

## LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA

### PARTE 5

25 de julio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Corintios 10: 4- 5

- <sup>4</sup> porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,  
<sup>5</sup> derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...

Hoy finalizamos esta serie de prédicas sobre las armas poderosas que Dios nos ha dado. Y vamos a detenernos en la parte final del versículo 5 de 2 de Corintios 10; volvamos a leer esta parte *b* del versículo que está antecedido por la expresión "derribando": toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

El apóstol habla aquí de la altivez y por el contexto del versículo anterior, el 4, se puede decir que la enseñanza es que las armas poderosas en Dios nos permiten hacer tres cosas:

- (a) Derribar los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios.
- (b) Derribar la altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.
- (c) Llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo.

Las cuatro prédicas de las semanas pasadas las dedicamos a estudiar las armas de nuestra milicia, y cómo usarlas para derribar los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios, que corresponde al punto (a) de la lista que acabamos de enunciar.

Hoy vamos a ver las mismas armas que el Señor nos ha dado y que describe de manera clara y detallada en su Palabra; pero veremos ahora cómo esas armas las podemos usar para derribar la altivez y para llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Antes de ver cómo usar las armas, veamos cómo la Biblia habla de la altivez; leamos Deuteronomio 1: 43:

<sup>43</sup> Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

Moisés está recordándole a Israel en este capítulo 1 una serie de eventos pasados; uno de ellos fue la rebeldía cuando los doce espías regresaron y diez de ellos hablaron mal de la tierra prometida, pues no creyeron la Palabra de Dios y se guiaron por la vista, por los gigantes que allí había, por los enemigos.

Moisés le recuerda a Israel que cuando el Señor lo castigó anunciando los 40 años en el desierto por causa de esa rebeldía, el pueblo aparentemente se arrepintió y le dijo a Moisés que sí iban a tomar la Tierra que Dios les había dicho. Obviamente aquí no había ningún arrepentimiento, por cuanto Dios había dado otra Palabra a raíz de la desobediencia y la rebeldía de Israel en lo

concerniente a la exploración de los espías; y el pueblo una vez más desobedeció, diciendo que iban a ir a la guerra; leamos Deuteronomio 1: 41-42:

<sup>41</sup> Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

<sup>42</sup> Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.

Ya el Señor les había dicho a todos los del pueblo que no fueran, pero ellos se obstinaron en hacer su voluntad propia y no la voluntad del Señor; esto lo narra Moisés en Números 14 del 39 al 45 que usted puede leer en casa. Leamos lo que Moisés le dijo al pueblo debido a esta obstinación en Deuteronomio 1: 43:

<sup>43</sup> Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

Note aquí tres acciones que llevaron a cabo los del pueblo de Israel:

- No dieron oído a lo que Dios había dicho a través de Moisés; menospreciaron la Palabra, la tuvieron en poco, la cuestionaron y la rechazaron, la negaron.
- Fueron rebeldes al mandato de Jehová. Al rechazar lo que Moisés había dicho de parte de Dios, inmediatamente pasaron a la rebeldía contra la orden que había dado el Señor. Quiero que recuerde que el pueblo de Israel estaba acostumbrado a poner en entredicho lo que Moisés decía de parte de Dios. ¿Cuántas veces en tu corazón has puesto en entredicho lo que Dios

ha enunciado en esta iglesia? Y ha pasado el tiempo al punto en que cuando el Señor habla en la prédica o en palabra profética, empiezas a cuestionar, a hacer un análisis exhaustivo desde un raciocinio para ver si lo que el Señor dijo es así o no es así; y empiezas a decir "sí, pero...", o dices "bueno, esta parte sí, pero la otra no me parece..."

La tercera acción que llevó a cabo Israel, y que leímos en Deuteronomio 1: 43, es:

- Con altivez los de Israel llevaron a cabo su voluntad. Cada vez que haces tu propia voluntad, está actuando la altivez en tu vida. Dios te está diciendo exactamente lo que hay en tu corazón, lo que está marchando mal, lo que debes dejar, pero te estás resistiendo.

Otra forma de altivez es la que enuncia Isaías 9: 9-10:

<sup>9</sup> Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

<sup>10</sup> Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, pero en su lugar pondremos cedros.

El profeta se refiere a cómo el Señor le habló a Israel, llamado aquí Efraín, y lo amonestó, lo disciplinó con hechos, pero Israel no quiso aprender y en lugar de arrepentirse, de manera altiva y soberbia dijeron que los ladrillos caídos por la disciplina del Señor, ellos los volverían a edificar con cantería, es decir, con la técnica o arte de labrar las piedras destinadas a las obras de construcción.

¿De dónde viene la altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios?

Viene de contradecir la Palabra de Dios, de cuestionarla, de racionalizarla con la lógica humana, con las filosofías de hombre, la sabiduría de la carne y el mundo que se arraigan en el viejo hombre. El altivo hace un análisis lógico mundano de la Palabra de Dios, la que está escrita y la que da oralmente; y este análisis lógico mundano se basa en hechos, en evidencias que organiza la mente.

El creyente que ha caído en esta trampa del enemigo, comienza a analizarlo todo, rebobina y rebobina lo que Dios dijo, vuelve sobre esto una y otra vez, pero en el fondo lo que quiere es llegar a la conclusión de que no es así como Dios dijo, sino que debe ser de otra forma; esto es sumamente peligroso, porque el diablo llega a engeguercer el entendimiento al punto en que la persona llega a interpretar lo que Dios dijo a su manera, a la manera que salvaguarda el yo del creyente para la no remoción del área que el Señor le está pidiendo, diciendo "suelta eso porque no creces", de la actitud o comportamiento en la que Dios está demandando limpieza, santificación.

Lo peligroso de esto es que el diablo usa las evidencias y los hechos, como ocurrió con los diez espías que usaron lo que estaban viendo, en lugar de creer lo que Dios ya había dicho y rechazar todo lo que se oponía o levantaba contra este conocimiento de Dios, contra su Palabra.

El señor escudriña nuestras motivaciones y cuando nos habla quiere que se quite la venda de nuestros ojos, que dejemos de ser engañados por el diablo y por nosotros mismos.

Todo esto es altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y la única forma de aplastar esta altivez es reconocer que Dios habló, que así es, que cada palabra, cada frase, cada expresión que el Señor dijo sobre nosotros, así es, esto es lo que significa decir "amén" en nuestro corazón para que pueda brotar de manera sincera por nuestra boca. Esto es humildad. Cuando tú haces esto te voy a decir cuáles armas estás usando:

Estás usando el escudo de la fe, porque estás recibiendo, aceptando y diciendo "yo creo en lo que Dios ha dicho de mí, en todo lo que ha dicho de mí". Estás usando la coraza de justicia, porque estás recibiendo, aceptando y diciendo "Señor tú eres justo, yo nunca me podré justificar por mí mismo delante de ti"; estás usando el arma de ceñirte los lomos con la verdad, porque estás recibiendo, aceptando y diciendo que Dios te está diciendo la Verdad, que todo lo que te ha dicho, amonestado, exhortado es verdad; estás usando el yelmo de la salvación, porque estás teniéndola como el don máspreciado, la perla de gran precio y estás guardándola, ocupándote en ella, y demostrando que estás dispuesto a hacer todo lo que sea necesario, todo lo que Dios ha dicho; estás tomando el apresto del evangelio de la paz, porque estás dispuesto sinceramente a caminar en la nueva vida en Cristo, como Dios dice en su Palabra.

El evangelio es vida nueva, quiero repetirte esto: vida nueva con el modelo perfecto que es el Señor Jesucristo. El Señor quiere derribar todo lo del hombre viejo, que esté sepultado, crucificado en nuestras vidas.

En cuanto a la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, la estás tomando; pues al aceptar lo que Dios te está diciendo, su amonestación, su exhortación, su edificación, estás empuñando la espada del Espíritu. Deja que la espada haga lo que ella hace. ¿Qué hace? Leamos Hebreos 4: 12:

<sup>12</sup> Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Pregunta: ¿Entendiste? Deja que la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios corte, corte; deja que penetre y déjala partir tu alma y tu espíritu, ¡aleluya!, porque los pensamientos de tu alma, las emociones, las ideas que has tenido arraigadas desde hace tanto tiempo, desde allá desde el hombre viejo, todo esto está batallando contra el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo que te ha revivido por la Palabra de Dios. El Señor te dice que dejes que la espada del Espíritu rompa lo tuétanos y las coyunturas, que crucifique tu carne; deja que la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios discierna tus pensamientos y las intenciones de tu corazón.

Lo que el Señor quiere es que tomes también la oración en el Espíritu para que vayas a su presencia a orar conforme a su voluntad, no conforme a la tuya, no conforme a lo que tú quieres y crees que debe ser. Cuando hagas esto ocurrirá lo que dice 2 de Corintios 10: 5b: "y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo..."

¿Qué es "cautivo"? Esto es: dominado completamente por Cristo; es poner todos nuestros pensamientos bajo el dominio, el señorío de Cristo; y desechar nuestro dominio.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla [https://youtu.be/ZH6vGg\\_vXD8](https://youtu.be/ZH6vGg_vXD8)

TAMBIÉN SE ENCUENTRA EN: "Devocional 69: Cómo derribar los argumentos que se levantan contra la Palabra de Dios"  
<https://www.ministeriobereabarranquilla.com/audio-devocionales>